

naturales de nuestro país, otra nación guerrera les había precedido, guiada por el afán de conquista, siendo recibida por los indígenas hostilmente, como se desprende de las representaciones grabadas en sus fragmentos. ¿Cuál fue, pues, este pueblo? ¿Qué se propuso en este monumento? ¿Fue quizás trasladado de Egipto á nuestro país? ¿En que época fue construido? Estas preguntas acuden naturalmente á la imaginación al ver en nuestro suelo este raro monumento: nos atrevemos á aventurar algunas observaciones relativas á cada una sin otro fundamento que simples conjeturas.

¿Qué pueblo, pues, lo construyó?

Todos los indicios conducen á creer que fue una raza primitiva egipcia. Los geroglíficos y hieroglíficos, la fisonomía especial característica de este pueblo, marcado en las figuras que lo adornan, y finalmente, su mitología original sin mezcla alguna de las otras que le sucedieron, son pruebas en nuestro concepto suficientes para declararlo así;

basta haber visto algún monumento egipcio para no confundirlo con otro sin necesidad de grandes esfuerzos.

¿Qué se propuso en su fabricación?

A primera vista se deja conocer que su objeto era mortuario, bien fuese sarcófago, ó cenotafio, para perpetuar la memoria de los hechos heroicos del personaje á quien estaba destinado, por medio de los geroglíficos y caracteres sagrados que cubren su superficie; y como ellos tengan tan íntima relación según hemos dicho, con los de la primitiva población de España, trataremos de describirlos muy sucintamente en cuanto nos lo permita lo ininteligible que son para nosotros los hieroglíficos, que sin duda encierran la explicación de las figuras.

Este monumento, cuando entero, se componía de unas losas de mármol blanco estatuario, que comprendían la tapa, costados, y fondo de él. Las figuras, letras, y animales con que está decorado son grabados en fondo, y luego re-